

Concepto: Historia de los Valles de Tijuana y Tecate

La historia de los valles vitivinícolas de Tijuana y Tecate es un vibrante capítulo de pionerismo y legado, tejido con los hilos de la inmigración italiana y el espíritu fronterizo que moldeó el nacimiento del vino moderno en Baja California. Estos valles, con sus viñedos que se alzan cerca de la frontera con Estados Unidos, narran una evolución fascinante, desde pequeños cultivos tempranos hasta convertirse en una parte esencial de la prestigiosa Ruta del Vino. Sus producciones accesibles y llenas de carácter reflejan la influencia de políticas nacionales y la cercanía con mercados internacionales, convirtiéndolos en testigos silenciosos de un pasado que hoy brilla con orgullo en cada copa servida.

Origen y Evolución Histórica:

La historia comienza a tomar forma en los vibrantes años 1920, cuando inmigrantes italianos, atraídos por la promesa de nuevas oportunidades, trajeron consigo su pasión por la viticultura. En 1923, se fundó la Vinícola Industrial de Baja California, marcando el inicio de una industria que pronto florecería. Cinco años después, en 1928, Ángelo Cetto estableció su bodega en Tijuana, sentando las bases para lo que sería un legado familiar de gran renombre. Mientras tanto, en Tecate, la expansión llegó en 1935, impulsada por las políticas visionarias de Lázaro Cárdenas, que fomentaron el desarrollo agrícola en la región. Antes de esto, Rancho Tecate, fundado en 1833 por Juan Bandini, había sido un punto de partida humilde que, con el paso del siglo XX, se transformó en un centro de viticultura, concentrando la producción temprana en la zona norte y adaptándose a las demandas de un mundo en cambio.

Relevancia en Baja California:

Hoy, el viñedo de Tijuana prácticamente desapareció, pero en Tecate los viñedos se erigen como la puerta de entrada a la Ruta del Vino.

Los años 1923 a 1928 fueron cruciales, cuando los italianos establecieron las primeras bodegas comerciales, plantando las semillas de una industria que floreció bajo las políticas cardenistas de los 1930s, especialmente en Tecate, donde los viñedos se expandieron con vigor.

La producción de vinos como el Cabernet Sauvignon destacó por su influencia en la industria nacional temprana, y la proximidad a Estados Unidos ha permitido no solo exportaciones, sino también un intercambio cultural que enriquece la escena vinícola local, haciendo de Tijuana y Tecate un puente entre tradiciones y modernidad en el corazón de Baja California.